

Seção Temática

Trabalho Assalariado rural

¿Quién habita el campo? Una aproximación teórica metodológica sobre la estructura social agraria en Santa Fe. Argentina

Who lives in the countryside? An approach theoretical metodological about agrarian social structure in Santa Fe. Argentina



Evangelina Tifni¹

Roxana Albanesi²



https://doi.org/10.36920/esa33-1_11

Resumen: La provincia de Santa Fe, Argentina, integra una extensa llanura con diferentes condiciones agroecológicas, demográficas y socioeconómicas que configuran tres regiones: norte, centro y sur. La Segunda Revolución Verde, con la incorporación masiva de variedades transgénicas y de paquetes tecnológicos asociados a las mismas, modificó el espacio productivo y social. En este artículo, continuando con líneas de investigación sobre los cambios en la estructura social agraria santafesina, construiremos una imagen de la población que habita y trabaja en el espacio rural santafesino. El abordaje metodológico incorpora la perspectiva de género para analizar los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 2002 y 2018 en diálogo con fuentes cualitativas –historias de vida de trabajadorxs y entrevistas en profundidad

¹ Grupo de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Agrarias, UNR. Prof. Ad. Sociología Rural, Facultad de Ciencias Agrarias UNR. Correo electrónico: etifni@gmail.com

² Grupo de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Agrarias, UNR. Correo electrónico: roxanaalbanesi@gmail.com

a informantes calificados e integrantes de familias productoras. Los datos sobre residencia, género y trabajo de los CNA son insuficientes y difíciles de comparar entre intervalos, dado que se tomaron de manera no homogénea en el tiempo. La información obtenida consolida la imagen de un agro con rasgos cada vez más empresariales, con un mayor peso del trabajo asalariado masculino y una profundización de las relaciones capitalistas en el agro santafesino en desmedro de otras formas de producción.

Palabras clave: Residencia. Género. Trabajo.

Abstract: The Santa Fe province -Argentina- integrates an extensive plain with different agro-ecological, demographic and socio-economic conditions, configuring three regions: north, centre and south. The Second Green Revolution, with the massive incorporation of transgenic varieties and technological packages associated with them, modified the productive and social space. In this article, continuing with lines of research on the changes in the agrarian social structure of Santa Fe, we will construct an image of the population that lives and works in the rural space of Santa Fe. The methodological approach incorporates a gender perspective to analyse data from the 2002 and 2018 National Agricultural Censuses in dialogue with qualitative sources -life histories of workers and in-depth interviews with qualified informants and members of farming families-. The data on residence, gender and work from the CNAs are insufficient and difficult to compare between intervals since they were taken in a non-homogeneous manner over time. The information obtained consolidates the image of an increasingly entrepreneurial agricultural sector, with a greater weight of male wage labour and a deepening of capitalist relations in Santa Fe agriculture to the detriment of other forms of production.

Keyword: Residence. Gender. Work.

Introducción

El presente artículo continúa líneas de investigación del Grupo de Estudios Agrarios de la Universidad Nacional de Rosario referidas a los cambios en la estructura social agraria santafesina (Propersi et al., 2019; Albanesi; Propersi, 2020; Urcola; Tifni, 2021; Tifni, 2022), a las transformaciones en el

mundo del trabajo agroindustrial (Albanesi 2021) y recupera la perspectiva de género para analizar esta cuestión.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la tierra en Argentina se ocupó bajo el impulso de un modelo de desarrollo agrario demandante de mano de obra. Consecuentemente, en un inicio la población rural fue mayor que la urbana. En 1869 el 71 % de la población era rural, pero ya en 1895 había descendido al 62 %. Según lo registrado en el Censo Nacional de Población (CNP) de 1914, quedaban un 47 % de habitantes en las áreas rurales y para 1980 el 17 % de la población era rural. En 1991, la proporción disminuyó a 12,8 % y en el 2001 bajó al 11 %. Estos datos muestran la magnitud del proceso de urbanización en Argentina (Knopoff; Biaggi, 2021).

En términos cuantitativos, el CNP de 1947 es el que da cuenta de la mayor cantidad de pobladores rurales (6.008.000). Un análisis intercensal refleja el crecimiento hasta dicho Censo y luego un constante decrecimiento de pobladores rurales a nivel nacional (Reboratti, 2007). La migración rural-urbana, reflejada de forma constante a partir del CNP de 1960, se relaciona principalmente con los procesos de concentración de la tierra y estos, a su vez, con profundas transformaciones productivas y tecnológicas; se trata del inicio del proceso de “modernización” agrícola.

En la provincia de Santa Fe, los procesos de colonización pública y privada que se dieron en las áreas sur y centro y un modelo técnico diversificado, de alta demanda de mano de obra, determinaron que a mediados del siglo pasado la población rural superara en número a la urbana en todos los departamentos provinciales, con excepción de los departamentos La Capital y Rosario. Estos dos eran los principales centros urbanos que concentraban la vida administrativa y también comercial de la provincia. El espacio rural estaba habitado predominantemente por familias productoras, muchas de ellas de origen extranjero y no propietarias de la tierra (según datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 1937, el 65,2 % de los productores censados eran arrendatarios) y trabajadores rurales (Tifni, 2017). La diversidad productiva implicaba también una mayor diversificación de trabajos y la residencia rural favorecía la presencia de otros oficios vinculados a la sostenibilidad de la vida en los territorios rurales.

Desde las transformaciones conocidas como *modernización del agro* (Silva, 1994), el perfil territorial santafesino, históricamente polarizado y asimétrico, se fue modificando con una mayor presencia de la soja en detrimento de otros cultivos y de la ganadería de base pastoril. Desde mediados de los años 1990, cuando las condiciones agroecológicas permitieron la aplicación del nuevo núcleo tecnológico (siembra directa – soja transgénica – glifosato) se continuaron reemplazando cultivos y actividades ganaderas tradicionales por soja, llegando esta situación hasta el norte de la provincia. No obstante, persistió un centro con perfil tambero y un norte dedicado a la cría de ganado vacuno y producciones regionales como algodón, caña de azúcar, arroz y cultivos forestales. Pero también se intensificaron otras actividades productivas y cultivos. La estabulación de los tambos, los *feed lots*, la mayor dependencia de insumos tecnológicos y del flete fueron propuestas viables para unidades empresariales.

Con un modelo tecnológico orientado al incremento de la escala, con el capital como el recurso fundamental que permite el arrendamiento de la tierra, la tenencia del parque completo de maquinarias, la compra de los insumos y la comercialización directa, se difundió una forma de producir hostil a las familias productoras y con cada vez menor necesidad de trabajo directo en los establecimientos agropecuarios. Se favoreció y consolidó el proceso de migración rural-urbana. En 2010, la misma tendencia nacional se expresaba en Santa Fe, donde el 90 % de la población era urbana, el 5,2 % rural agrupada y el 4,8 % rural dispersa.

Según datos del mismo Censo, había más varones que mujeres habitando en el campo (55 %). Estos son los datos oficiales más actualizados que disponemos, dado que, al momento de redactar este artículo, aún no se publicaron los resultados del CNP 2022 discriminando población rural y urbana. Tampoco se discriminaron por departamento los datos correspondientes a Santa Fe. Además, en los CNA se relevan las personas residentes en Explotaciones Agropecuarias (EAPs), más allá del tipo jurídico. Es decir, toma en cuenta lo que podría considerarse población rural dispersa según definiciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Muchas de las tendencias vinculadas a los tipos y condiciones de trabajo en nuestro país se expresan históricamente en el trabajo agrario. Por ejemplo, un porcentaje de la población trabajadora no se encuentra encuadrada en la relación clásica capital-salario. En el sector agropecuario, este es el caso de las familias productoras (ya sean campesinxs³ o chacarerxs con diferentes grados de capitalización); lo que expresa la presencia de trabajo por cuenta propia y trabajo familiar que articula trabajo productivo y doméstico. Otro ejemplo es el de lxs medierxs (especialmente en actividades intensivas) que, a cambio de su trabajo, reciben un pago equivalente al porcentaje del producto vendido, y el de trabajadorxs que cobran a destajo o por porcentaje del producto obtenido (recolectorxs, cosecherxs, entre otrxs).

Dentro del universo de trabajadorxs asalariadxs permanentes pueden distinguirse según su calificación, rol y modalidad de contratación: encargadxs, peones generales, operadores de maquinarias, entre otrxs. Esta información no se encuentra discriminada por géneros ni edades. En las últimas tres décadas creció el volumen de trabajo transitorio demandado, tanto por los productores como por los contratistas que prestan servicios de maquinarias y los contratistas de mano de obra⁴. Este tipo de trabajo es frecuentemente sub-registrado en las estadísticas. El último CNA incluye información sobre las Empresas Prestadoras de Servicios, pero no aborda la demanda de mano de obra. “[...] *La mayoría son empresas familiares con mano de obra propia o muy poca contratada... la mano de obra es más o menos la misma...* [que la que tienen durante todo el año] [...]” (Técnico INTA, Zona sur de Santa Fe, información verbal, 2023).

La imagen predominante del trabajo agrario es de las tareas físicas llevadas a cabo por trabajadores varones y cuyo producto es intercambiado en el mercado. Los registros censales muestran una baja presencia de mujeres porque siempre existió una tendencia a subregistrar el trabajo femenino. También el trabajo infantil se mantiene oculto. Investigaciones basadas en registros de vida cotidiana dan cuenta de la importancia central del trabajo

³ Para la redacción de este artículo nos basamos en la “RES.CS 662/19” que, desde el año 2019, reglamenta el uso del lenguaje inclusivo y no sexista en la Universidad Nacional de Rosario.

⁴ En estos casos se utiliza el universal masculino, ya que responde a un estereotipo de productor varón capitalizado en el contexto del agronegocio.

femenino enmascarado culturalmente bajo la figura de “ayuda” o “colaboración” (Albanesi, 2021; Federici, 2013; Logiovine y Bianqui, 2023).

En el presente artículo, a la luz de los datos arrojados por los Censos Nacionales Agropecuarios y complementándolos con entrevistas a informantes calificadxs, intentaremos dar cuenta de los rasgos sobresalientes de la población que habita y trabaja en el espacio social rural santafesino.

Diseño metodológico

Para acercarnos a una caracterización de la población santafesina que vive y trabaja en territorios agrarios, consideramos los datos que ofrece el CNA 2018 y –para evaluar tendencias y transformaciones– tomamos como referencia los resultados del CNA 2002. También nos basamos complementariamente en los datos suministrados por los Censos Nacionales de Población.

Los objetivos del CNA 2018 se enfocaron principalmente en actualizar los datos del sector y poder caracterizar la totalidad de las actividades agropecuarias y forestales que las EAPs desarrollan en el país.

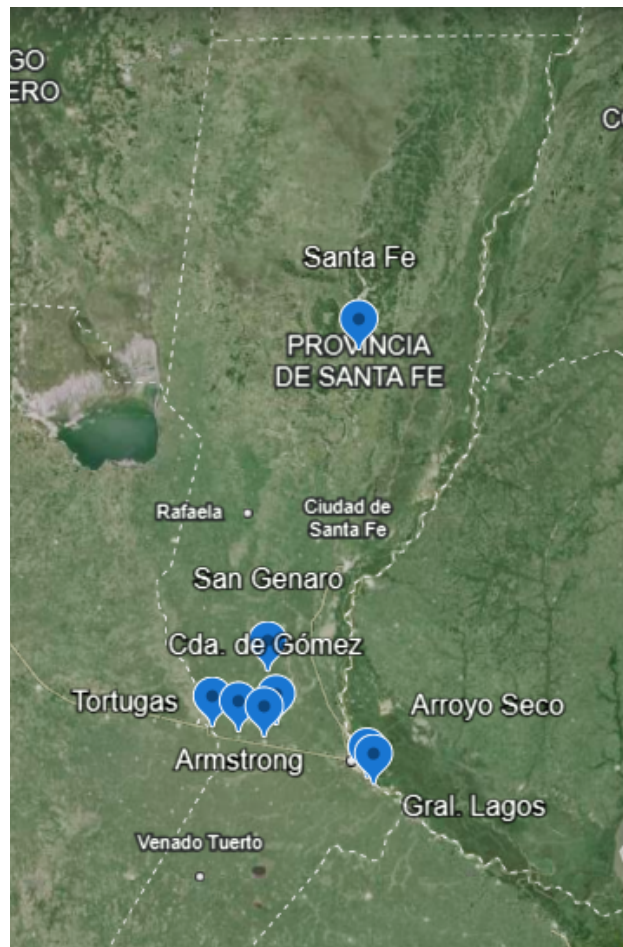
La escasez de datos censales referidos a género y trabajo, dado el perfil básicamente productivo de los Censos Agropecuarios, y la necesidad de comprender el significado que lxs diversxs actores otorgan a los procesos transitados, nos llevó a triangular la información censal con entrevistas realizadas a informantes calificadxs y trabajadorxs rurales y de *localidades agrarias* (Cloquell, 2014) (Ver Mapa n.º1). Se trata de entrevistas en profundidad semiestructuradas a informantes calificadxs con quienes complementamos los datos censales con su percepción acerca de las transformaciones territoriales que se dieron en Santa Fe en el período⁵. Las mismas fueron realizadas durante los años 2019, 2020 y 2021, de forma presencial y también virtual. También se tuvieron en consideración historias de vida realizadas a trabajadoras/res durante los años 2015 y 2016⁶ y a productoras agroecológicas⁷.

⁵ “Cartografía socioproductiva de la provincia de Santa Fe”. Secretaría de Ciencia y Tecnología, Facultad de Ciencias Agrarias, UNR.

⁶ “Historia de trabajadores en localidades agrarias del sur santafesino, la construcción de estrategias sociales de ingresos (1990-2010)”. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

⁷ “Mujeres que alimentan familias: procesos de innovación en la producción, comercialización y agregado de valor en sistemas productivos agroecológicos del sur de Santa Fe”. Agencia Santafesina de Ciencia, Técnica e Innovación. Período: 2022. “Productoras de alimentos en el sur santafesino en el siglo XXI. Interpelaciones desde el Género a la Agroecología”. Agencia Santafesina de Ciencia, Técnica e Innovación. Período: 01/2021 a 10/2022.

Mapa n.º1 – Localidades agrarias de la provincia de Santa Fe en las que se realizaron entrevistas



Elaboración: Pablo Suárez (ISHIR) en base a información propia.

Algunas consideraciones en torno a los censos

Los datos censales dificultan el acercamiento al problema a investigar. Tal como hemos señalado, los objetivos del último CNA priorizan aspectos productivos y tecnológicos por encima de otras cuestiones relativas a la estructura agraria (Tifni, 2023), como la caracterización de la diversidad de actorxs sociales presentes en los procesos productivos y sus transformaciones. Debemos recordar que para el caso de Santa Fe aún no contamos con la información discriminada por Departamento. Esta falta de información se suma a la no publicación de la información del CNP 2022 discriminada por población urbana y rural. Por estas razones es difícil acercarse a estos aspectos

de la estructura social agraria, es decir, conocer quiénes habitan y trabajan hoy en el campo basándonos solo en datos estadísticos. Esta dificultad aumenta si nos interesa incorporar la perspectiva de género para el análisis de los datos censales, ya que el cuestionario y glosario utilizados reflejan un claro sesgo sexista en su diseño. El INDEC publicó en 2022 el Dossier sobre mujeres agropecuarias que sintetiza la información del CNA 2018, pero no compensa el sexismo recién mencionado.

Más allá de esto, la información brindada en la Sección 6 del CNA 2018 permite el registro de viviendas habitadas y deshabitadas; personas residentes en las explotaciones y sus roles; y la identificación de diferentes tipos de trabajadores.

Viviendas habitadas y deshabitadas en el territorio productivo santafesino

La constante migración rural-urbana llevó a un proceso de deterioro de la infraestructura expresado en el desalambrado, el avance de los cultivos sobre las banquinas, el cierre de escuelas rurales, el abandono de los caminos rurales, la taperización y *destaperización*⁸ de numerosas viviendas.

[...] Hay falta de infraestructura para hacer habitable el medio rural. La provincia hizo el programa creado en el 2020 por iniciativa del Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de mejora con ripio que se llama “Caminos de la ruralidad” a partir de una demanda de los productores de un grupo CREA⁹ [con una escala determinada] donde el gobierno financia el 50 % del ripio en algunas zonas. La demanda se articuló a través de la Red de Agricultura Racional integrada por 150 ingenieros agrónomos que analizaron las condiciones de sustentabilidad de los establecimientos y plantearon que muchos dejaron el tambo y no consiguen trabajadores porque no tenían caminos ni servicios [...] (Docente, extensionista e investigadora de la Universidad Nacional del Litoral. Zona centro de Santa Fe, información verbal, 2023).

⁸ Popularmente se denomina “destaperización” a la práctica de recuperar los ladrillos de las taperas rurales para las reparaciones y construcciones urbanas.

⁹ CREA es una asociación civil sin fines de lucro fundada en 1960 por empresarios agropecuarios. “Un grupo CREA está conformado por diez o doce empresarios del sector agropecuario que se reúnen para compartir experiencias y colaborar mutuamente en la toma de decisiones. Cada grupo está coordinado por un presidente y un asesor técnico”. Disponible en: crea.org.ar. Acceso en: 24 abr. 2025.

[...] *¿Qué hacen los colonos con las casas que había en el campo? Tienen miedo de que se les meta alguien y hacen un pozo hondísimo, grande, y tumban todo ahí, ladrillos, todo, y lo cierran. Y arriba siembran soja...Te da pena, pena ver. Cuando yo trabajaba en el campo ese [se refiere a un antiguo trabajo], desarmábamos taperas, pero a mí me dieron los ladrillos que eran de la casa de otro campo que tenía mi patrón, un campo que era del padre. ¿Los querés? —me dijo— Llévatelos. En la época que no había cosecha, salía a las 6 de laburar, íbamos con mi señora y sacábamos ladrillos. 10.000 ladrillos saqué. Sacamos los tirantes, las chapas, ladrillo por ladrillo, todo. Dejábamos la nena en el auto que lloraba... Yo cambié el portón, me hice el garaje para el auto y el asador. Con lo que quedó, se hizo un pozo y todo adentro [...]* (Trabajador 1 San Genaro. Zona centro-sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Hoy este proceso se complejiza aún más con las migraciones diurnas de localidades rurales o urbanas pequeñas a otras de mayor tamaño, demandantes de mano de obra.

[...] *Enseñé hasta el 2005 a la par que trabajaba como apicultora. Tenía muchos cargos: entraba a las 7 de la mañana, en los institutos privados y me iba a las 12 [en Arroyo Seco]. Y a la una y media entraba en Gral. Lagos y salía a las 9 de la noche, porque estaba en el turno noche también. Y los sábados daba todo lo que era Lengua en Lagos. Terminaba a las 4 de la tarde en Lagos y me iba todo el fin de semana a las colmenas (en las islas frente a Arroyo Seco). Durante todo el año pasado fue así. No quise abandonar ninguno de los dos trabajos. Dejé la docencia cuando nació el nene [...]* (Trabajadora de Arroyo Seco. Zona sur de Santa Fe, información verbal, 2016).

Si queremos conocer la dinámica de este proceso es necesario realizar algunas consideraciones:

1. En el CNA 2002 no se identificaron las viviendas habitadas y las deshabitadas, por lo tanto, no podemos realizar una comparación temporal.
2. En el Glosario del CNA 2018 no se establece la diferencia entre las categorías de viviendas “habitada” o “deshabitada”, lo que nos lleva a plantearnos si la condición tiene que ver con la infraestructura y el grado de habitabilidad de la vivienda o con la efectiva ocupación permanente de las mismas.

3. Esta información podría complementarse con la obtenida en el CNP, ya que este caracteriza las viviendas de acuerdo al tipo, condición de ocupación y su uso. También indaga respecto al acceso a diferentes servicios públicos indispensables para la sostenibilidad de la vida más allá del entorno rural o urbano en el que se desarrolle. Sin embargo, como ya señalamos, esta información aún no se discriminó.

Aproximadamente un tercio (33 %) de las viviendas rurales de Santa Fe identificadas en el CNA 2018 se encuentran deshabitadas. Este dato es similar en la mayor parte de las provincias que comprenden la Región Centro de la República Argentina, dado que el 34,9 % de las viviendas en Buenos Aires y el 32,4 % de las de Córdoba también lo están. Diferente es el caso de la provincia de Entre Ríos, ya que el porcentaje baja a un 21,6 %. El proceso de agriculturización tardío y la tradicional importancia de la ganadería bovina y aviar podrían explicar estas circunstancias para esta última provincia.

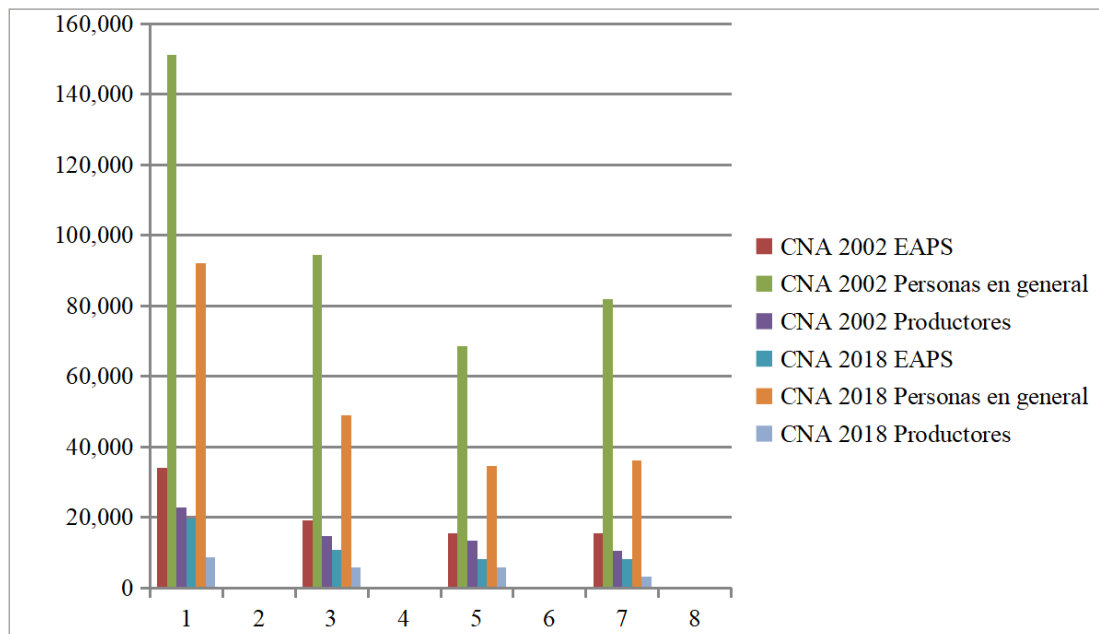
Residencia en las áreas rurales

En este apartado también es necesario realizar algunas salvedades para poder utilizar los datos censales.

Existen diferentes formas de organizar y presentar los datos en los CNA 2002 y 2018. En ambos se diferencian las explotaciones entre “Personas físicas y sociedades de hecho” de “Otros tipos Jurídicos”. Pero en el CNA 2002 se identifica el número de productores residentes en ambos tipos, mientras que en el CNA 2018, en “Otros tipos jurídicos”, no identifica a los productores sino solo a “Trabajadores” y “Residentes no trabajadores”. Esto hace pensar (o permite hipotetizar) que en “Otros tipos jurídicos” quedan englobadas empresas capitalistas de relación capital-salario no mediadas por trabajo familiar mientras que la categoría “Personas físicas y sociedades de hecho” correspondería a explotaciones de organización laboral predominantemente familiar.

Para el CNA, es residente *“toda persona, familiar o no familiar del productor, que haya establecido su domicilio en forma permanente en la EAP, y que haya permanecido seis meses o más durante el período de referencia en la misma”* (Glosario del CNA 2018, p. 231).

Gráfico n.º1 – Personas residentes en general (1) y productores, en la Región Centro en unidades.
Comparación CNA 2002 y 2018.



Elaboración propia en base a datos definitivos de los CNA 2002 y 2018
Incluye familiares de los productores, trabajadores y otrxs residentes.

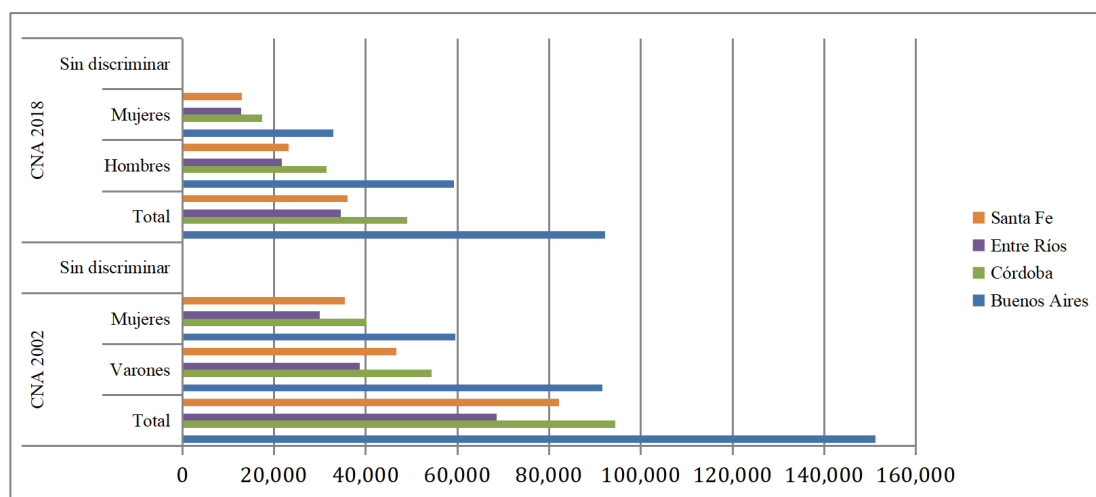
Los datos evidencian el proceso de vaciamiento social del territorio asociado a la concentración de la tierra y la desaparición de explotaciones en el período intercensal. Disminuyó la residencia rural de la población en general y, en mayor medida, de las familias productoras.

[...] *Quedan muy pocos campos en donde hay casas. Yo te llevaría a ver. No quedó más nada. Antes eran todas familias [...] en el tambo éramos como un pueblito así, aislado. Estábamos un vecino allá, el otro acá, que a veces, un domingo decíamos “Vamos a jugar a las bochas de Fabián” e íbamos. Hoy se terminó todo [...]* (Trabajador 1 de San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Este dato, al igual que el de viviendas habitadas y deshabitadas es similar en toda la región, pero expresa los guarismos más altos en Santa Fe, donde disminuyó el 56 % de la población que habitaba en el territorio rural en el CNA 2002, correspondiendo dentro de este universo el 67 % a la categoría productores agropecuarios (Gráfico n.º1). Desde el inicio de la agriculturización se dio este proceso en Santa Fe:

[...] [Hubo] *Migración de productores del campo al pueblo, algunos pueblos fueron más atractivos que otros para la gente [...]. Cuando empieza la siembra directa se produce un fenómeno expulsivo o no incorporador de mano de obra [...]* (a modo de ejemplo). *En Tortugas se mueven diariamente 115 personas a trabajar a Armstrong¹⁰, generalmente varones. A esto hay que sumarle los que trabajan en Praba¹¹ (70 aprox.). En Armstrong es mayor, en el grueso de ingresos del pueblo, tiene más peso lo que entra como salario por la metalmecánica que el campo propiamente dicho* (Técnico de INTA. Tortugas. Zona sur de Santa Fe, información verbal, 2023).

Gráfico n.º2 – Personas residentes según sexo en Región Centro. Comparación CNA 2002 y 2018



Elaboración propia en base a datos definitivos de los CNA 2002 y 2018

En el Gráfico n.º2 apreciamos el predominio de población residente masculina en toda la Región desde inicios de este siglo. La información del 2018 expresa que la tendencia en Santa Fe se mantuvo y profundizó, dado que se pasó del 56 % en el 2002 al 64 % de población residente masculina en el 2018 (Gráfico n.º2). Este cuadro confirma la tendencia verificada a nivel nacional por Knopoff y Biaggi (2021), que señalan que entre la población rural dispersa

¹⁰ La localidad de Tortugas, de acuerdo con datos del CNP 2022, posee 2.234 habitantes. Se encuentra en el sudoeste de la provincia, sobre la Ruta 9, a unos 15 km de Armstrong –dentro de lo que se considera el corredor metalmeccánico. Esta última es una ciudad de 11.181 habitantes.

¹¹ Praba es una empresa familiar radicada en la localidad de Tortugas que, desde la década de 1980, produce pulverizadores autopropulsados para el agro local y, en los últimos 10 años, para exportar a países latinoamericanos.

hay mayoría (casi el doble) de varones dentro de la Población Económicamente Activa y entre lxs adultxs mayores.

Esta circunstancia responde –entre una multiplicidad de factores– a una tradicional división sexual del trabajo que predetermina los roles productivos y reproductivos en las ruralidades santafesinas. Históricamente, las mujeres rurales migraron en mayor porcentaje porque son las más afectadas por la falta de empleo o por las dificultades para acceder a los servicios de salud y el transporte cuando desarrollan las tareas de cuidado. En las áreas rurales es a partir de los 15 años cuando la proporción de mujeres comienza a disminuir con una reducción importante después de los 40 años (Knopoff; Biaggi, 2021).

Esta tendencia puede ejemplificarse en algunas historias de vida. En palabras de un trabajador rural:

[...] La vez pasada me vinieron a buscar para un puesto entre Bustinza y Cañada de Gómez, para hacer mantenimiento y a mi señora le daban para trabajar en la casa del patrón. Y no quise agarrar... era un campo que estaba cerca de Bustinza, y de la ruta, a unos 1.000 metros y es todo pavimento para acceder a la ruta, pero mi señora no quiso, porque está acá en el pueblo y la hija que va y viene y lo que le hace falta a la hija o a los nietos se lo alcanza y bueno, no quiso. Entonces mandamos a otro matrimonio y todavía están ahí (Trabajador 2. San Genaro, Zona Centro Sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Algunas características de las personas residentes rurales en Santa Fe

Ante el interrogante acerca de cuáles son los roles que lxs residentxs rurales llevan a cabo en las EAPs, podemos inferir diferencias según se trate de EAPs identificadas como “Personas físicas o sociedades de hecho” o de “Otros tipos jurídicos” (Tabla n.º1).

Es necesario aclarar que, además de las dificultades técnicas ya mencionadas para acercarnos al mundo del trabajo, y al no existir homogeneidad en las diferentes categorías entre los CNA, realizamos reagrupamientos que nos permitieron un acercamiento referido a lxs diferentes tipos de residentes en el espacio rural. Por ejemplo, para realizar la comparación entre censos en la categoría “Personas físicas y sociedades de hecho” tomamos, por un lado,

a “Familiares del productor y socios” en el CNA 2002 y la suma de las categorías “Familiares que trabajan” y “Familiares que no trabajan” en el CNA 2018. Además, asimilamos “Trabajadores no familiares” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002) a “No familiares que trabajan” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2021) y “Otros” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002) a “No familiares que no trabajan”.

Tabla n.º1 – Personas residentes por tipo jurídico, relación con el productor y trabajo en Santa Fe, en unidades.

Comparación entre los CNA 2002 y 2018

Cantidad de personas	Personas físicas y sociedades de hecho				Otros tipos Jurídicos			
	Produc. y socios	Fliares. produc. y socios	Trab. no fliares.	Otros	Produc. Y socios	Fliares. produc. y socios	Trab. no fliares.	Otros
CNA 2002	10.189	24.465	12.664	24.615	271	335	3796	5.718
CNA 2018	3.128	9,551	6.144	4.841	Trabajadores 6.365		No trabajadores 3.895	

Elaboración propia en base a datos definitivos de los CNA 2002 y 2018 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002, 2021).

La cantidad de personas residentes en las EAPs entre ambos Censos pasó de 82.053 personas (2002) a 33.925 (2018), es decir, la residencia rural dispersa en Santa Fe disminuyó un 58 %. Esta disminución es mucho más abrupta en la categoría de “Personas físicas o sociedades de hecho”, que bajó un 67 % en el intervalo, mientras que prácticamente se mantuvo igual en la categoría “Otros Tipos Jurídicos”.

Abandonaron la residencia rural principalmente las familias productoras y socios dentro de la categoría “Personas físicas” pero este abandono expresa no solo el cambio hacia la vida urbana sino la desaparición de EAPs constatada en este mismo intervalo de tiempo. Con relación a “Otras formas jurídicas” vemos que, en empresas de mayor magnitud, la residencia rural se corresponde más con trabajadores que con productores.

La comparación intercensal nos indica que continúa de forma sostenida el aumento de la población masculina por sobre la femenina. A partir del CNA 2018, se aprecia que la categoría “productor” es mayormente masculina. Según el Dossier de las Mujeres Agropecuarias (2022), las mujeres alcanzan el 17 % de la categoría productores en “Personas Jurídicas”. El 20 % de ellas se

ubican en la escala de 50 a 100 ha y en su mayoría son propietarias de la tierra en la que producen. Esto se reproduce en la categoría “trabajadores no familiares”. En “familiares del productor o socios”, la brecha disminuye a un 60 % masculino y 40 % femenino, revirtiendo esta tendencia en la categoría “otros residentes”. Sin embargo, es significativa la diferencia cuantitativa entre ambos géneros.

En el CNA 2018, el 79,6 % de los varones y el 70,8 % de las mujeres residentes rurales estaban comprendidxs en la franja de la Población Económicamente Activa (14 a 65 años). La mayor cantidad de productores o socixs de las explotaciones (90 %) se autodefinen como varones no residentes en las EAPs pero que trabajaron en ellas.

Trabajo y trabajadorxs en el espacio rural según la información censal

En el Manual del Censista del CNA 2018 se indica que

Por trabajo se entiende toda actividad laboral remunerada o no, que produce bienes y servicios con valor económico de mercado. Comprende todas las actividades realizadas con relación a la producción de la EAP, independientemente del tipo de contrato que rija el vínculo laboral y de la duración o continuidad del mismo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018, p. 213).

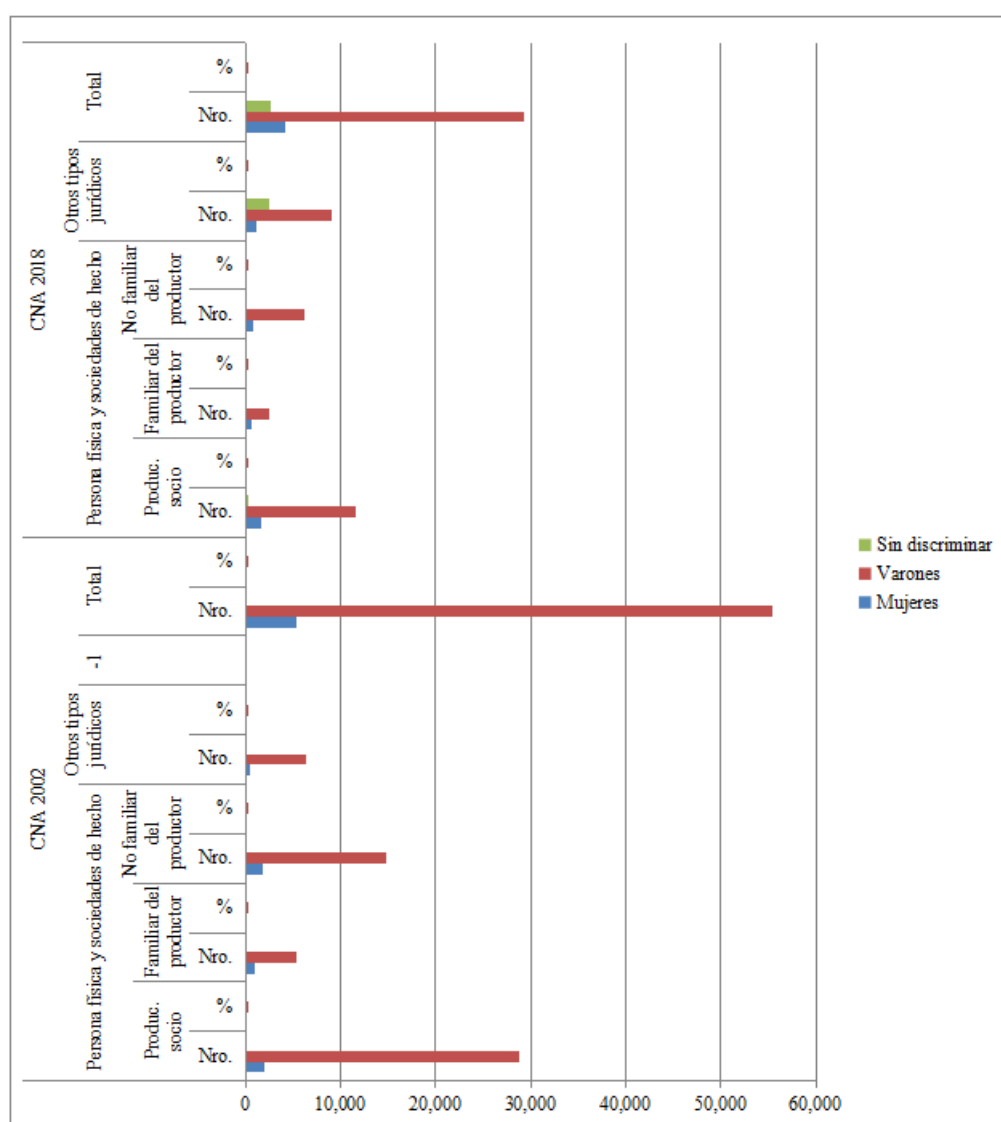
A partir de esta definición, podemos inferir que no está dentro de los objetivos del censo caracterizar el trabajo asalariado, ni el tipo de relación laboral de trabajadores no familiares (asalariadxs, medierxs, tanterxs, entre otrxs) tampoco registra ni refleja el trabajo reproductivo o doméstico ni las producciones de autoconsumo realizadas en el espacio agrario/rural. Cuando se registra el trabajo es lo que es intercambiado en el mercado; no se consideran las mismas labores realizadas en el ámbito doméstico. La información aparece sesgada por una visión de *trabajo* patriarcal y ligada exclusivamente al trabajo productivo. Es decir, el trabajador es el productor o el trabajador no familiar. El resto es ayuda o colaboración, dejando de lado el aporte social y doméstico, excluyendo explícitamente las labores que dan contenido a lo que desde la teoría feminista se denomina “segunda y tercera jornada de trabajo”¹².

¹² Se considera *doble jornada de trabajo* a la suma de las tareas productivas y reproductivas llevadas adelante por las mujeres, es decir, que conjuga las labores realizadas tanto en la esfera pública como en la doméstica. La *triple*

Para conocer la evolución en el número de trabajadores presentes en las actividades productivas, comparamos los CNA (Gráfico n.º3) y aclaramos que en el CNA 2002 se discriminaron productores, familiares y no familiares en “Otros Tipos Jurídicos”, mientras que no se hizo en el realizado en el año 2018, por esta razón fueron unidos en la tabla.

Gráfico n.º3 – Trabajadorxs permanentes por tipo jurídico, según sexo, en Santa Fe.

Comparación CNA 2002 y 2018 en número y porcentaje



Elaboración propia en base a datos definitivos de los CNA 2002 y 2018 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002, 2021).

jornada de trabajo adiciona las tareas realizadas en y para la comunidad; por ejemplo, la participación en cooperadoras escolares, clubes y otras instituciones formales o informales. Estos conceptos reflejan la superposición de tareas y las múltiples subordinaciones que sufren las mujeres y otras identidades feminizadas en las sociedades capitalistas y patriarcales (Federici, 2013).

La caída de trabajadores permanentes en el período intercensal es de un 40 %. Esta caída está vinculada exclusivamente a las EAPs que integran el grupo de “Personas físicas y Sociedades de hecho”, donde disminuyeron en un 57 % las personas ocupadas de manera permanente. Sin embargo, dentro del grupo de EAPs de “Otros tipos jurídicos”, la cantidad de trabajadores permanentes se incrementó un 86 %. Estas diferencias nos llevan a fortalecer el supuesto de que, dentro de “Personas físicas y Sociedades de Hechos”, se encuentran las unidades productivas típicas de la producción familiar y, en “Otros tipos jurídicos”, unidades de producción de rasgos más marcadamente empresariales.

Podemos añadir que más allá de las modificaciones cuantitativas, el trabajo rural y/o agrario atravesó transformaciones cualitativas. De acuerdo con la información empírica recabada en los trabajos de campo realizados, podemos sugerir que la urbanización de las familias productoras rurales reconfiguró y complejizó las tareas asignadas a sus integrantes.

Lxs informantes calificadxs acuerdan en que es diferente el requerimiento de mano de obra según se trate de una EAP agrícola o ganadera, siendo estas últimas las que mayor cantidad de trabajo permanente demandan. O sea, las actividades productivas requieren capacidades diferenciadas y generan perfiles de trabajadores diferentes. Existe un perfil de trabajador agrícola (ya sea porque trabaja en una EAP o en una Empresa Prestadora de Servicios); otro ganadero y otro vinculado al trabajo en los tambos. Existe consenso respecto a que la agriculturización santafesina puede vincularse con pérdidas de saberes y oficios tradicionales vinculados al mantenimiento de la infraestructura rural y al manejo de los rodeos –ganado vacuno, porcino o de tambo-. En este contexto, entre lxs productorxs se da una valorización del trabajador proveniente de las provincias litoraleñas Entre Ríos y Corrientes.

[...] Acá, la gente de Entre Ríos está medio bien vista. En todos lados hay gente buena y gente mala, pero yo digo que hoy en día, la muchachada de acá es la que anda medio bajoneada, que no quiere trabajar. Viene un muchacho de afuera con voluntad y lo manotean enseguida porque saben que va a andar [...] (Trabajador 3 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

[...] Yo me ocupo de carnear, que antes se hacía más, de facturar [...]. Y acá no hay gente para eso. Para mí no mermó el trabajo, por eso [...] Lo que yo hago yo lo sé hacer y me encanta mucho [...] (Trabajador 4 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Los trabajadores varones entrevistados dan cuenta de una trayectoria laboral y familiar masculina –transmitida de padre a hijo– vinculada al sector agropecuario. Por lo general, expresan el inicio laboral en la infancia, un trabajo que es identificado como “ayuda” sin connotaciones negativas, enmarcado en un estilo de vida rural. Por lo general, sus trayectorias laborales son pluriactivas y alternan trabajos rurales y urbanos.

[...] Uno trabaja y tiene que trabajar sí o sí, como digamos changarines. Que, por ejemplo, hoy trabaja 20 horas [en la estiba] y después por dos o tres días no tiene trabajo y tiene que agarrar otras cosas. También trabajé algunos años en tambos, por cuenta mía [...] (Trabajador 2 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Frente a los cambios productivos, técnicos y de residencia aparece un *continuum* rural-urbano que se expresa en la residencia mayoritariamente urbana tanto de trabajadores como de productores y en los trabajos que se van realizando. En muchos casos se articulan trabajos rurales vinculados a la agricultura con trabajos urbanos tipo changas en el sector de la construcción o asistencia del Estado local. Generalmente está naturalizado el carácter precario del trabajo, la fluidez y la demanda constante. Aparece una exaltación de aquellas cualidades que hacen a un “buen trabajador de campo”:

[...] De mi viejo aprendí la responsabilidad [...]. Y después de un amigo mío [...] él me enseñó el ordeño. Y me gustó aprender. Justamente hoy estuve haciendo tacto a las vacas para poder inseminar y calculo que los patrones han de valorar. Por lo que dice la gente de afuera, que dicen que están contentos [...] (Trabajador 3 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Si bien hay una mayoría de trabajadores varones, también se observa un leve incremento en la declaración de trabajo femenino que pasó de un total de 8,7 % en 2002 a 11,5 % en 2018. No podemos saber en qué rubros aumentó el trabajo

femenino, porque el CNA no discrimina los tipos de trabajo por géneros. Ese incremento se aprecia en las EAPs “Persona física y sociedades de hecho”, en primer lugar, en la categoría “productor/ra”. Hablamos de un incremento en la declaración y no del trabajo en sí mismo, dado que habitualmente no se consideró como trabajo a todas las actividades llevadas a cabo por las mujeres tanto en la reproducción como en el trabajo en las unidades de producción.

Es pertinente aclarar que uno de los sesgos sexistas del CNP tiene que ver con las definiciones operacionales y con el uso del lenguaje. En él, dentro de la Población Económicamente Activa se identifican tres categorías: “ocupadas” son aquellas personas que trabajaron al menos una hora en la última semana; “desocupadas” son aquellas personas que no tienen trabajo, pero lo buscan o buscaron en el último mes; e “inactivas” son aquellas personas que no trabajan y no buscan trabajo. Los censos excluyen los trabajos de cuidado y, en su mayoría, las mujeres rurales se autoidentifican como inactivas, lo que invisibiliza todo el trabajo aportado en pos de la vida rural (Knopoff; Biaggi, 2021). Ese mismo trabajo realizado para el mercado sí es visibilizado.

Los organismos internacionales de derechos humanos instan a los Estados a generar la información necesaria para poder revertir las desigualdades de género. Una de las herramientas utilizadas son las Encuestas de Uso del Tiempo anexadas a la Encuesta Permanente de Hogares, pero, al estar limitada a contextos urbanos, “*implica una gran vacancia teórica y metodológica al dejar de lado el rastreo en otros espacios sociales*” (Logiovine; Bianqui, 2023, p. 64).

Las mujeres rurales, en general, quedan atadas a una doble o triple jornada laboral: una en la esfera pública, generalmente en condiciones de precariedad laboral y mal remuneradas; y otra en la esfera doméstica, invisibilizada y no remunerada. A esto suele sumarse el aporte en voluntariados, asociaciones, cooperativas, iglesias que sostienen la vida en esos territorios rurales.

[...] Bueno, cuando recién nos casamos trabajaba en una casa, limpiando, era niñera, todo. Lo que cobraba iba todo al pozo y de ahí se pagaba la luz, los impuestos. Empezó a trabajar a los 13 años, ella vivía con la mamá. Y cuando nos casamos tuvimos la suerte de que nos prestaron la casita que era de la señora donde ella trabajaba, que la tenía desocupada, y como la querían tanto, tanto, se la prestaron. Y ahí vivimos hasta que nos fuimos de

puesteros [...] Mi señora dejó de trabajar cuando nos fuimos al campo y después nació la nena. Bah, no es que dejó, en la casa se trabaja mucho, con la nena que tiene 4 años y va al jardín y todo. Y ahora, si mi señora trabaja, tengo que poner una chica y no me conviene. Tengo que pagarle un sueldo, hoy en día tengo que tenerla bien, con todas las leyes, porque si llega a pasarle algo[...] No, mejor trabajo yo [...] (Trabajador 1 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

La mujer aparece mayormente vinculada a la esfera doméstica –ya sea trabajando en sus hogares o prestando servicios para otras familias– y como variable de ajuste familiar. Es decir, “*cambia el dinero con la niñera*”, “*deja de trabajar cuando nacen los hijos*”.

Como vimos, la definición censal de trabajo incluye las actividades que no son remuneradas; desde esta perspectiva, los CNA analizados registran la presencia o no de remuneración entre los trabajadores de las unidades productivas. “*La remuneración puede ser un monto fijo en dinero, en porcentajes de la producción, en especies (incluye usos diversos de la tierra y las instalaciones de la EAP), o combinaciones de algunas de estas alternativas*” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018, p. 213). Podemos pensar en personas que no perciben un salario, pero perciben otros beneficios o ingresos por su participación en la unidad, ya sea como integrantes de la familia o, en mucho menor porcentaje, no familiares del productor.

Un dato a destacar es que ya en el año 2002 predominaban como trabajadorxs lxs “no familiares del productor” tanto en la categoría “Persona física” como en la de “Otros tipos jurídicos”, siendo el 77,4 % del total de trabajadorxs declaradxs. En el caso de la última categoría, el trabajo realizado por no familiares ascendía al 97,6 %.

El trabajo transitorio fue consignado en el CNA 2002 y existe información relativa a esta modalidad de contratación. En el CNA 2018, existe la pregunta referida a la contratación de trabajo transitorio (ya sea de forma directa o indirecta) (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018) pero en la publicación de resultados definitivos no hay información relativa a esta modalidad de trabajo. Esto constituye un vacío de información a destacar,

dado que lxs informantes calificadxs entrevistadxs coinciden en afirmar el crecimiento del trabajo transitorio por sobre el permanente en los últimos años.

Con relación a la remuneración, el 80 % en el caso de las “Personas físicas” y el 98 % en “Otras formas” fueron declaradas como trabajadorxs remuneradxs. En el CNA 2002, se identifican trabajadores no remunerados y remunerados, diferenciando quienes cobraban un monto fijo en dinero de los que cobraban en especie y los que lo hacían de otras formas. Mientras que, en el CNA 2018, solo se distinguen quienes cobran o no una remuneración por su trabajo, sin especificar la modalidad. En ningún caso se define qué labores incluyen los trabajos considerados remunerados y los no remunerados; tampoco se discrimina por género esta información.

Si comparamos estos datos con los recabados por el CNA 2018, lo más significativo es que el universo total de trabajadores rurales santafesino (remunerados y no remunerados) cae un 27 % (se pasó de 27.469 a 19.992 personas). Pero, como ya señalamos, esta disminución de trabajadores se hace presente en la categoría “Personas físicas”, mientras que, por el contrario, la presencia de trabajadores (remunerados y no remunerados) en la categoría “Otras formas” asciende. Podemos asociar estos datos a la constante desaparición de sistemas familiares de menor escala y consecuente concentración de la producción, por un lado, y a los cambios en las actividades productivas (especialización agrícola, intensificación ganadera) y el impacto del cambio tecnológico sobre el trabajo, por otro. Lo que nos lleva a pensar en la consolidación de un agro con rasgos más patriarcales empresariales, donde la organización laboral familiar se desdibuja frente al peso del trabajo llevado a cabo por personas no ligadas familiarmente a lxs productorxs y/o socixs de la EAP. El incremento de lxs trabajadorxs no familiares remuneradxs nos permitiría esbozar la hipótesis de una mayor asalarización del trabajo agrario, en la línea de la profundización de relaciones capitalistas.

Las ocupaciones declaradas por lxs trabajadorxs permanentes sufrieron modificaciones en el período analizado. Según un informante calificadx,

[...] Antes el productor arreglaba todo en la chacra, era herrero, mecánico, electricista, veterinario. Ahora son cada vez más especializados, sanidad animal tenés un veterinario,

para arreglar fierros tenés un mecánico [...] Va ganando todo el manejo de electrónica. Las condiciones de trabajo para el operario cambiaron totalmente (Técnico INTA, zona sur de Santa Fe, información verbal, 2023).

En general, coinciden que el uso de tecnologías intensivas en capital también lo son en el requerimiento de mano de obra. Señalan una segmentación del mercado de trabajo entre algunos altamente calificados y otros sin ningún requerimiento.

Tabla 2 – Ocupación de los trabajadores permanentes por cantidad de personas en Santa Fe, CNA 2002 y 2018

Ocupaciones más nombradas	CNA 2002	CNA 2018
1	Peones generales	Peones generales
2	Operadores de equipos e instalaciones	Mayordomo o encargado
3	Medieros	Operadores de equipos e instalaciones
4	Operadores de tambo mecánico	Medieros
5	Mayordomo o encargado	Profesionales y técnicos
6	Profesionales y técnicos	Operadores de tambo mecánico

Elaboración propia en base a datos definitivos de los CNA 2002 y 2018 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002, 2021).

A pesar que los cambios tecnológicos y lo expresado por informantes en las entrevistas generaron la imagen de que el trabajo calificado en maquinarias y equipos desplazó el trabajo manual, la ocupación predominantemente declarada continúa siendo la de “Peones generales” en ambos censos. Esta cuestión puede expresar, por un lado, la vigencia del trabajo manual no calificado, y por otro, un subregistro y ocultamiento de las tareas realizadas para remunerar una menor cantidad de dinero o en especie, como lo ilustra el siguiente extracto de entrevista a un trabajador tambero:

[...] ¿Sabe? En el tambo ellos [lxs propietarios] tienen un gasto de diez a once mil pesos por mes de veterinario. Hoy no lo tienen, fijese que yo le hago el tacto. Pero me lo reconocen, ellos carnean un animal y me lo dan a mí. No lo hacen con dinero, me lo reconocen con cosas. Me dan un cordero entero, un lechón entero. Eso suma a lo que vos tenés. Es más de lo que vos podés llevar. Pero yo les di parte a los muchachos [dos trabajadores

monotributistas con quienes comparte el trabajo del tambo] [...] (Trabajador 3 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Por otra parte, la importancia de la gestión o gerenciamiento se puede apreciar en el ascenso de lxs trabajadorxs de la categoría “mayordomo o encargado” esta circunstancia puede considerarse otra expresión de la expansión del agronegocio caracterizado por el aumento de la concentración y el surgimiento de nuevos tipos de empresas con una organización flexible. En estas unidades productivas se destaca el rol de lxs trabajadorxs de dirección, que quizás sean quienes se encuentran comprendidxs en la categoría antes nombrada. Se trata de, en gran medida, profesionales jóvenes que llevan adelante las tareas de gestión, coordinación y/o supervisión del proceso productivo. En un contexto de caída abrupta de la demanda de mano de obra manual, existe un aumento del peso relativo de estos actores al interior de las explotaciones agropecuarias (Moreno; Liaudat, 2022).

En esa misma dirección se aprecia un ascenso de la categoría “Profesionales y técnicos”. El descenso numérico de los “medieros” y “Operadores de tambo mecánico” puede vincularse al descenso de la cantidad de tambos en el período intercensal (41,6 %) y también a la transformación del vínculo laboral, eliminando la relación de dependencia y/o sociedad de trabajo y capital, transformando en monotributistas a los trabajadores encargados del ordeño y las tareas cotidianas de los tambos.

[...] *¿Y qué tiene de mejor el trabajo del tambo con el otro de ganadería?*

Diferencia de sueldo, imagínese que se gana, capaz que, trabajando en la ganadería, el peón rural gana 10 y acá gana 20. La diferencia, del cien por ciento. Pero es constante. Hay que estar [...] y asociado a ellos de una parte del tambo. Yo tengo un porcentaje de lo que se cobra el precio de la leche y yo tengo que darles un porcentaje a los empleados míos. Yo pago el monotributo y a ellos les pago un seguro de vida y nada más. Si ellos quieren hacerse el monotributo lo hacen por cuenta de ellos [...] (Trabajador 3 San Genaro. Zona centro sur de Santa Fe, información verbal, 2015).

Esta cita expresa el encubrimiento de relaciones laborales bajo la forma de “sociedad”. En las actividades intensivas el trabajo de la mujer está muy presente pero siempre se lo oculta bajo la forma de la ayuda, el reemplazo, la sustitución temporaria. Se trata de un entramado de trabajos entablados bajo relaciones familiares o de conocimiento mutuo con reconocimientos remunerativos diferenciales según el género y el rol.

A modo de cierre

La información brindada tanto por los CNA como por los CNP dificulta el acercamiento a la cuestión de la estructura social agraria, pese a ello podemos presentar algunos aspectos de la ruralidad y realizar un bosquejo no acabado de la misma. Comprenderla implica conocer un entramado construido históricamente con una complejidad social, económica y ambiental mucho mayor que los aspectos productivos y demográficos que aportan las estadísticas oficiales.

Aproximadamente, un tercio de las viviendas rurales en Santa Fe se encuentran deshabitadas, al igual que en el resto de las provincias que integran la región Centro. Este es el correlato de la disminución de la población rural, en mayor medida, de las familias productoras. La migración es mucho más acentuada en lxs productorxs que en lxs asalariadxs, lo que permite suponer que el espacio rural se transforma cada vez más en un lugar exclusivamente productivo. Se constata también que, en empresas de mayor magnitud, la residencia rural se corresponde más con trabajadorxs que con productorxs. No se trata de un proceso novedoso para Santa Fe, sino que se inició en los años 1970 junto con los procesos de concentración productiva de la tierra y agriculturización. Esto se fue profundizando con el correr de las décadas.

Así como el estereotipo de mujer rural implica lo reproductivo, las tareas de cuidados, la autoproducción de alimentos; el estereotipo de “productor” y “trabajador rural” supone lo productivo, aparece vinculado a las tareas físicas. Esto expresa claramente la división sexual del trabajo y también el acceso diferencial a los medios de producción. Además, el predominio de la población rural masculina asociada a trabajos productivos y remunerados

confirma la imagen de un territorio rural como espacio de producción, y cada vez menos de vida.

La noción de trabajo en el censo comprende todas las actividades realizadas con relación a la producción de la EAP, independientemente del tipo de contrato que rija el vínculo laboral, de la duración o continuidad del mismo y del tipo de remuneración recibida. No registra ni refleja las tareas de cuidado –el trabajo reproductivo o doméstico–, autocuidado ni las producciones de autoconsumo realizadas en el espacio agrario/rural.

Es posible constatar que se registra una mayoría de trabajadores masculinos, pero, en el CNA 2018, se aprecia un leve aumento de la declaración de trabajo femenino con relación al censo anterior. No podemos saber en qué rubros aumentó el trabajo femenino porque el CNA no discrimina los tipos de trabajo por género.

Se destaca que, en los últimos dos CNA, predomina el trabajo realizado por “trabajadorxs no familiarxs” por sobre lxs trabajadorxs familiares. La ambigüedad de la denominación “no familiar” y la definición de trabajo publicada en el glosario censal facilitan la invisibilización de lxs diversxs asalariadxs presentes en las actividades productivas y fortalecen la imagen de un campo tecnificado y gestionado por los dueños de la tierra y/o el capital, prescindente del trabajo asalariado. A modo de ejemplo, si bien lxs informantes calificadxs señalan el crecimiento del trabajo transitorio por sobre el permanente, no se publicó este dato en el último censo.

Las ocupaciones declaradas por lxs trabajadorxs permanentes sufrieron modificaciones en el período analizado. Crecen las relacionadas al gerenciamiento y trabajo profesional y decrecen las vinculadas a trabajos manuales intensivos. Esto puede deberse a la retracción de algunas actividades en el territorio (como la producción de leche y horticultura). Otra explicación puede ser la transformación de lxs medierxs en monotributistas, independientemente de que sean quienes realizan esas actividades de forma permanente para un mismo patrón. Esta transformación oculta el vínculo trabajo/capital bajo la forma de una prestación de servicios y es una expresión cabal de la precarización de las condiciones de trabajo en el agro, ya que la figura del monotributista encubre la situación de asalariadxs informales

permanentes que llegan a generar verdaderas cadenas de precarización cuando monotributistas contratan a otrxs trabajadores también como monotributistas en actividades muy intensivas en mano de obra como el tambo.

El número global de trabajadorxs desciende, pero, considerando las dos categorías establecidas por el censo, baja en las Sociedades Físicas o de Hecho y asciende en las EAPs correspondientes a “Otras Formas Jurídicas”.

La consolidación del modelo del agronegocio se hace evidente también en los aspectos demográficos analizados en este artículo: un agro con rasgos cada vez más empresariales, con un mayor peso del trabajo asalariado masculino (a pesar de que esa categoría no sea considerada en los CNA).

En los censos se confunde y asimila el trabajo de un/una productxr propietariox de bienes de producción con el trabajo de quienes solo pueden ofrecer su mano de obra en el mercado. Este criterio censal invisibiliza a lxs trabajadorxs y oculta el peso y el valor de la mano de obra asalariada muy necesaria y presente tanto en el contratismo de labores como en todas las actividades ganaderas de la provincia.

Las tendencias expresadas en este artículo expresan la profundización de relaciones capitalistas y patriarcales en desmedro de otras formas de producir y vivir más respetuosa de las personas y los bienes naturales.

Bibliografía

- ALBANESI, Roxana; PROPERSI, Patricia. Transformaciones fundiarias y en el uso del suelo en la provincia de Santa Fe entre el CNA 2002 y el CNA 2018. In: CÁTEDRA LIBRE DE ESTUDIOS AGRARIOS ING. HORACIO GIBERTI. *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. CABA: Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Giberti, 2020.
- ALBANESI, Roxana. *Mundo del trabajo agrario, heterogeneidad (Argentina, 1990-2020)*. In: SALOMÓN, A.; MUZLERA, J. *Diccionario del Agroiberoamericano*. Buenos Aires: TeseoPress, 2021.
- CLOQUELL, Silvia. (coord.). *Pueblos rurales*. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2014.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero*. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Censo Nacional Agropecuario*. Total del país: Resultados definitivos. Serie 1. Resultado general Nro. 1.2. Buenos Aires: INDEC, 2002.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Censo Nacional Agropecuario 2018*. Resultados definitivos. Buenos Aires: INDEC, 2021. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf. Acceso en: 30 oct. 2025.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Censo Nacional Agropecuario 2018*. El Futuro desde las raíces. Buenos Aires: INDEC, 2018. Disponible en: <https://cna2018.indec.gob.ar/assets/documento-de-base-cna2018.pdf>. Acceso en: 30 oct. 2025.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022*. Datos definitivos, 2022. Disponible en: https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos_total_pais/. Acceso en: 30 oct. 2025.
- KNOPOFF, Mónica Silva; BIAGGI, Cristina. *Las mujeres rurales en Argentina*. Análisis de datos censales, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.31219/osf.io/dyuxe>. Acceso en: 30 oct. 2025.
- LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina. El desafío de medir las desigualdades de género en el medio rural. In: LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina. (comp.). *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias*. [S. l.]: Red Editorial, 2023.
- MORENO, Manuela; LIAUDAT, María Dolores. Entre patrones y obreros: las transformaciones de los trabajadores de dirección en la etapa actual del capitalismo agrario pampeano. *Trabajo y Sociedad*, n. 39, p. 265-190, 2022. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3873/387372886014/html/>. Acceso en: 30 oct. 2025.
- PROPERSI, Patricia; ALBANESI, Roxana; PEROZZI, Milva. Treinta años es mucho. Concentración, desaparición y persistencia de los productores familiares en Santa Fe en el período 1988/2018. *Actas XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, 2019. Recuperado en CIEA - UBA <http://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/CIEA2019.htm>
- REBORATTI, Carlos. Los mundos rurales. In: TORRADO, Susana. (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Bicentenario*. Una historia social del Siglo XX. Tomo II. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- SILVA, José Graziano da. Complejos agroindustriales y otros complejos. *Agricultura y Sociedad*, Madrid, n. 72, 1994.
- TIFNI, Evangelina. ¿Qué piensan quienes producen? Representaciones en torno a la relación sociedad-naturaleza de familias productoras del sur santafesino. *Revista de Historia Regional*, n. 48, p. 1-16, 2023. Disponible en: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/723>

- TIFNI, Evangelina. Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la Provincia de Santa Fe (1945-1956) Universidad Nacional de Rosario. *Revista de Investigaciones Facultad de Ciencias Agrarias*, v. 30, n. 12, p. 15-22, 2017.
- URCOLA, Marcos Andrés *et al.* Desarrollo regional y territorios desiguales: elementos para un análisis de la provincia de Santa Fe. In: JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS, 9., 2015, Buenos Aires. *Anales [...]*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- URCOLA, Marcos Andrés; TIFNI, Evangelina. Reflexiones, hipótesis e interrogantes en torno a los resultados del CNA 2018 para la provincia de Santa Fe. *Pampa*, Santa Fe, n. 24, e0039, 2021.

Como citar

TIFNI, Evangelina; ALBANESI, Roxana. ¿Quién habita el campo? Una aproximación teórica metodológica sobre la estructura social agraria en Santa Fe. Argentina. *Estudos Sociedade e Agricultura*, Rio de Janeiro, v. 33, n. 1, e2533111, 09.02.2026. DOI: https://doi.org/10.36920/esa33-1_11



Creative Commons License. This is an Open Access article, distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License CC BY 4.0 which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium. You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made.